

En el momento de presentar este libro me es particularmente grato recordar el contexto en el cual se elaboró: el de una cooperación académica realmente ejemplar entre Centroamérica y Europa, en especial con Francia. El establecimiento y la institucionalización de dicha colaboración respondió a la iniciativa de dos colegas –y me atrevo a escribir amigos– de la Universidad de Costa Rica (UCR). Eran entonces los años 90 del siglo pasado y, si ya existían lazos entre historiadores centroamericanos con la escuela histórica francesa desde tiempo atrás, estos se limitaban fundamentalmente al papel de algunos maestros, sobre todo de Jean-Pierre Berthe desde l'EHESS en París pero no exclusivamente, que fungieron como directores de tesis doctorales de algunos de los entonces jóvenes historiadores centroamericanos¹. De hecho, con varios de ellos, los primeros contactos que yo pude establecer se remontan al final de los años 70, cuando los doctorandos que unos y otros éramos entonces asistíamos al seminario que dictaba Jean-Pierre Berthe en el edificio de la rue Saint-Guillaume en París, así como durante nuestras respectivas estancias de investigación en el Archivo General de Centroamérica, en Guatemala.

Sin embargo, las vicisitudes de la vida así como los tiempos de guerra que entonces vivía Centroamérica impidieron que la relación entonces establecida pudiera ser alimentada y mantenida. Fue sólo con el regreso de la paz a la región, precisamente en los años 90, cuando la posibilidad de reanudar la cooperación entre ambas riveras del Atlántico pudo concretarse gracias al interés que dicha iniciativa recibió entre los responsables de los servicios culturales de la embajada de Francia en San José y, claro está, por la administración central de dicho Ministerio. Vale la pena citar dos de los nombres que jugaron, dentro de esta burocracia francesa del Ministerio, un papel central: se trata de Guy Christophe y Bernard Grau. Fue a este último que los Dres. Rina Cáceres y Victor Hugo Acuña Ortega, desde el CIHAC, presentaron su proyecto de doctorado centroamericano de historia que acabó concretándose a partir de 1997.

Fue en aquel marco institucional cuando nació el proyecto doctoral de Eduardo Madrigal, hoy convertido en el libro que el lector tiene entre sus manos. Precisamente, fue durante el primer seminario que me tocó dictar en este marco institucional que Eduardo Madrigal elaboró su proyecto doctoral, el cual vino a concretarse con la firma, en el 2001, de la primera cotutela de tesis doctoral que jamás había firmado la UCR con otra universidad. Una vez firmado dicho convenio de cotutela entre la UCR y la entonces Universidad de Toulouse II-Le Mirail, E. Madrigal pudo lanzarse en su aventura doctoral, la cual desembocó en una defensa de tesis organizada en Toulouse en el 2006. Mientras tanto, el entonces doctorando realizó varias estancias de investigación en Francia, aprovechando sus viajes transatlánticos para acercarse al

¹ Sin pretender ser exhaustivo, se pueden citar aquí los nombres de algunos de los principales historiadores centroamericanos que, de una forma u otra, estuvieron en aquel entonces estrechamente ligados a la historiografía francesa mediante su director de tesis: Paulino González Villalobos, Héctor Pérez Brignoli, Arturo Taracena Arriola, Victor Hugo Acuña Ortega, Gustavo Palma Murga, Elizabeth Fonseca, Juan Carlos Solórzano Fonseca.

sevillano Archivo General de Indias. De forma que me atrevo a escribir aquí que el libro sacado de la excelente tesis que defendió Eduardo Madrigal constituye el primer fruto de una cooperación académica internacional institucionalizada, la cual funcionó a lo largo de la realización de la tesis con toda la satisfacción de ambas partes y que, sobre todo, abrió un camino que emprendieron, ulteriormente, varios otros doctorandos de dicho programa.

Como toda tesis, esta fue sin duda una aventura intelectual construida con base en intercambios, entregas de borradores y reflexiones comunes mantenidas en ambas universidades por el doctorando con sus codirectores de tesis. Entre el 2001, fecha de la pasantía doctoral que realizó E. Madrigal en Francia y el 2006 el recorrido del doctorando fue propiamente ejemplar en razón de su regularidad en el trabajo, pero quizás más aún y sobre todo por su entusiasmo, su dedicación, así como por su voluntad de llevar a cabo su investigación dentro de un plazo temporal muy razonable.

Los resultados alcanzados por E. Madrigal en su tesis doctoral están plenamente en relación con el proyecto inicial que presentó a sus codirectores en el momento de su matrícula. De entrada, el objetivo principal de esta investigación se situó dentro de las orientaciones más actuales de la investigación histórica americanista cuyas palabras claves pueden ser enumeradas de la forma siguiente: “elites”, “prosopografía”, “estrategias”, “lazos sociale”, “redes” así como “sociabilidades reticulares”. El estado de la cuestión presentado en su introducción por Madrigal es realmente modélico por su claridad, su pertinencia y su carácter sintético. Demuestra el amplio conocimiento que Eduardo Madrigal alcanzó en relación con el contexto dentro del cual escogió inscribir su investigación. Muy especialmente, su trabajo se nutre de referencias diversas, algunas de ellas relativas a la Francia de Antiguo Régimen. A mi modo de ver es precisamente este uno de los principales aportes de la realización de una tesis en cotutela: la posibilidad ofrecida al doctorando de acercarse a una historiografía para él difícil de conocer y sobre todo de alcanzar, ya que los canales de distribución, a pesar de la globalización, siguen siendo compartimentados.

El trabajo de Madrigal se estructura de manera plenamente lógica, lo cual demuestra de parte suya la movilización de un acercamiento riguroso, muy sólidamente pensado y elaborado, así como su preocupación por seguir una progresión confeccionada de forma por completo justificada a partir de un planteamiento que él escogió construir fundamental y deliberadamente desde la prosopografía. Dicho enfoque, científico, sólido e incuestionable, se acompaña de todo un aparato estadístico muy rico en informaciones relativas a la elite local. Al lector le puede parecer algo engorroso la multiplicación de cuadros y gráficos, pero hay que entenderlo como una exigencia indispensable para asentar la solidez científica de la metodología movilizada. Esta riqueza informativa repercute en los anexos, muy ricos también, que constituirán un motivo de consulta de la obra por muchos años. El conjunto de las estadísticas aquí reunidas a lo largo del estudio constituye para el lector o para el usuario de la publicación una suerte de apéndice documental elaborado a partir de los datos recopilados por Madrigal en los archivos tanto de Europa como de Centroamérica. Para los miembros del grupo social estudiado, todos estos datos vienen

a constituir un verdadero diccionario biográfico de las elites de la ciudad colonial centrado o construido con base en sus relaciones familiares.

Precisamente es en relación con este último aspecto que el libro de Madrigal contiene aportes novedosos y de gran interés. Constituye una reflexión de excepcional interés relativa al funcionamiento de un grupo social partiendo de un prisma de observación como lo son las relaciones sociales, especialmente las familiares, con miras a reconstruir los espacios sociales dentro de los cuales se movían los actores identificados. Desde esta perspectiva, el estudio de Madrigal demuestra la permeabilidad, o la interpenetración, de estos distintos espacios sociales así como sus interacciones permanentes. Simultáneamente, propone la intensa movilidad interna del sistema social estudiado. Contrario a una visión todavía bastante presente dentro de la historiografía, las elites coloniales se revelan como conjuntos sociales abiertos y quizás sobre todo preocupados por gestionar y controlar la ineludible “integración” de los advenedizos, proceso indispensable para la supervivencia del grupo como conjunto. Esta dinámica interna que, una vez más, se verifica para el caso de Cartago, desemboca en el surgimiento de una suerte de “nobleza provincial”, tal y como la califica el propio autor. Dicha integración se realiza a través del tránsito por un “itinerario americano” que antecede a la llegada de los nuevos inmigrantes a la Costa Rica colonial. Este último espacio geográfico viene por lo tanto a ser, para esta elite provincial, una especie de verdadero “último recurso” que se presenta a estos aventureros coloniales en busca de una promoción social intensamente deseada.

Otra de las aportaciones de la investigación llevada a cabo por Madrigal se encuentra en la ausencia de cualquier determinismo en el momento de movilizar a los distintos lazos sociales identificados. Si el estudio puede dejar la impresión de una sobrevaloración de los lazos familiares, esta es más que nada el resultado de las fuentes utilizadas por el autor, opción plenamente legítima teniendo en cuenta las aquellas disponibles.

Lo que pone en evidencia Madrigal es que dichas relaciones familiares no se limitan a funcionar en términos exclusivos de solidaridad, ya que, en no pocos casos, llevan al estudio de conflictos intrafamiliares de gran alcance. Los mecanismos de integración puestos en evidencia a lo largo de la obra van de la mano consideración de lazos “negativos” como los de exclusión, subrayando así la versatilidad de los lazos fundamentados en las relaciones familiares en función tanto de las situaciones como de los contextos. De esta forma, se puede decir que este libro viene a ser una notable ilustración de las posibilidades ofrecidas por el llamado *jeu d'échelle*, definido por B. Lepetit, el cual es aquí perfectamente movilizado en tanto se asume como una metodología dominada por completo.

En relación con este importante estudio cuyas aportaciones son numerosas y de consideración, se puede señalar, para terminar, algún que otro interrogante. No tiene por qué ser cuestionado el punto de partida, fundamentalmente institucional, escogido por Madrigal y con toda evidencia indispensable, en especial por cuestiones de factibilidad. Sin embargo, no deja de ser algo frustrante para el lector por el hecho de tender a separar, en parte de forma artificial, realidades sociales arbitrariamente recortadas por el historiador. Especialmente, deja al margen del estudio realidades,

tanto políticas como sociales y hasta económicas, relativas a otros componentes sociales de gran importancia en el espacio urbano contemplado y con los cuales aquellas elites se encuentran en estrecha relación, como es el caso, en particular, del mundo eclesiástico. Con toda evidencia son estas algunas pistas que podrán nutrir en el futuro la reflexión y las investigaciones de Eduardo Madrigal.

Los diversos interrogantes, observaciones o simples comentarios que suscita la lectura de este gran e importante libro son la mejor ilustración de la calidad del trabajo de investigación elaborado por Eduardo Madrigal y cuyas aportaciones son ya de primera importancia en términos historiográficos. Esta es la razón por la cual no dudo un instante en que este trabajo realizado por Eduardo Madrigal, transformado hoy en libro, vendrá rápidamente a ser una obra de referencia para la historiografía centro-americanista.

Michel Bertrand
Madrid, Casa de Velázquez